

Liechtenstein

Alois, el príncipe de la vida que defiende a los niños del aborto

VIDA Y BIOÉTICA

06_08_2026



**Tommaso
Scandroglio**



(Artículo traducido con DeepL) - Estamos en Liechtenstein. En junio, el partido de la oposición *Freie Liste* (Lista Libre, de centroizquierda) y grupos feministas como *Women in Good Health* y *Women's Network* habían puesto en marcha la iniciativa «Fristenlösung für

Liechtenstein», destinada a proponer un referéndum sobre la legalización del aborto: la posibilidad de abortar hasta la duodécima semana y de proporcionar información médica para fomentar el aborto, así como la cobertura del seguro para los costes del procedimiento abortivo. El pasado 31 de julio, los promotores presentaron en la secretaría del Gobierno 4 970 firmas, más que suficientes para convocar el referéndum. En Liechtenstein, el aborto está prohibido, salvo en los siguientes casos: si la vida de la madre corre peligro, si existe riesgo de daño grave para su salud física, en caso de violación o si la madre es menor de 14 años. Además, está prohibida cualquier forma de publicidad sobre el aborto. Cabe añadir que, desde 2015, las mujeres que viajan al extranjero para abortar (unas cuarenta de media) ya no son objeto de persecución penal.

Gabriella Álvarez-Hummel, activista proabortista, ha escrito en *The Guardian* que ella y sus compañeros activistas han logrado convencer a 4 970 personas, pero ahora «solo tenemos que convencer a un hombre», ya que sin su consentimiento, ni siquiera un referéndum que obtuviera el 100% de votos a favor podría convertirse en ley. Ese hombre que marca la diferencia es el príncipe heredero Alois, regente en lugar de su padre. De hecho, el príncipe ya dejó claro en junio que, en caso de que se aprobara el referéndum, él impondría su veto, impidiendo que cualquier ley a favor del aborto viera la luz. Su Oficina de Comunicación ha aclarado que «el motivo principal radica en que, en las disposiciones relativas a la interrupción del embarazo, no se protege suficientemente el bien jurídico fundamental que es la protección de la vida».

En 2011, el bando abortista logró que se aprobara un referéndum sobre el aborto. Pero les salió mal: el 52,3% de los votantes se declaró en contra de la legalización. También en aquella ocasión, el príncipe reinante declaró que, si ganaban los «sí», se encontrarían de todos modos con su «no» en el camino. Tras esta derrota, y conscientes de que la declaración de oposición del príncipe había influido en el voto de los ciudadanos, se convocó en 2012 otro referéndum. Esta vez no se trataba de la legalización del aborto, sino del principal escollo para su legalización: el poder de veto del príncipe. Fue un desastre para los promotores: el 76,1% se declaró en contra de la supresión del veto. Los poderes del rey son intocables. En 2016, incluso los provida propusieron su propio referéndum para prohibir el aborto en todos los casos, pero el 81,3% de los votantes decidió no modificar el marco normativo que, como hemos visto, permite abortar en determinados casos.

Dos reflexiones rápidas. La primera: Francesco De Gregori cantaba *La storia siamo noi* (*La historia somos nosotros*). La mayoría de las veces eso no es cierto. No es la masa la

que hace la historia, sino las élites, las tecnocracias, las oligarquías del poder que influyen en la colectividad y, a menudo, hombres concretos que arrastran a las masas. La decisión decisiva, no pocas veces, la toma un político, un pensador, un financiero, un banquero, un emir o unos pocos de estos sujetos que forjan alianzas entre ellos. Y, no pocas veces, lo que deciden para las masas no es por su bien. Incluso el caso del veto del príncipe Alois confirma que la historia de un país puede estar marcada por la decisión de un solo hombre; sin embargo, en esta ocasión, la decisión tomada fue por el bien del pueblo. En el pasado, este hombre ya ha salvado del aborto a unos cientos de niños, marcando sin duda alguna la diferencia. Haciendo historia.

Segunda reflexión: parece que estemos leyendo un cuento de hadas, pero el más bonito jamás escrito porque es real. Tenemos a un príncipe que lucha por los más indefensos y frágiles, por los niños. Que no tiene miedo de ir a contracorriente, que no teme que le quiten el poder porque sabe que ninguna autoridad humana podrá jamás arrebatarse lo que le corresponde por derecho divino. Un príncipe que no cede ante el compromiso ni ante el sórdido pragmatismo, sino que es un príncipe de principios, un príncipe de la vida. Hoy en día, la gente necesita esto sobre todo: hombres valientes, íntegros, fieles a valores que los trascienden, irreductibles, fuertes y tenaces, dispuestos a pagar un alto precio por sus decisiones. Y cualquier hombre cuya armadura interior resplandezca con estas virtudes ya es un príncipe.